

Decálogo del buen deportista

1. El buen deportista es **respetuoso** con todos y con todo: con uno mismo, con los compañeros, con el entrenador, con los rivales, con el árbitro, con el público, con las normas del juego, con la cancha, etc. El respeto que se gana dentro de la cancha por su calidad de juego se debe ganar fuera de la cancha por su calidad humana.
2. El buen deportista es **puntual** porque le importa lo que hace y porque respeta el tiempo propio y el de los demás. Se presenta con anticipación a los entrenamientos. Llegar a la hora límite es llegar tarde.
3. El buen deportista **juega siempre en equipo**, dentro y fuera de la cancha, sabe pasar el balón, está atento al compañero y es consciente de que nadie es insustituible, pues siempre funcionamos en equipo y somos tan fuertes como el más débil de nosotros, por eso debemos caminar juntos y si es preciso dar un poco más de nosotros para apoyar a nuestros compañeros. Un buen jugador gana partidos, pero un buen equipo gana campeonatos.
4. El buen deportista es **inteligente y astuto**, sabe moverse dentro del terreno de juego, sabe dónde están sus compañeros y tiene la creatividad para poder cambiar el juego; pero para ser inteligente hay que prepararse, es por eso que el buen deportista estudia, cumple con sus clases y da siempre lo mejor de sí. El buen deportista sabe pensar con su cuerpo y jugar con su alma.
5. El buen deportista **gana y goza** la victoria, sin humillar al contrario; de igual manera **pierde y reconoce** lo que hace falta trabajar, sin entrar en conflicto con el rival o con sus compañeros. El buen deportista no se obsesiona por ganar o perder, su obsesión es **divertirse y dar todo de sí**.
6. El buen deportista destaca por su **juego limpio (Fairplay)**, cuida siempre al compañero y al rival, no busca lastimar y si lo hace se disculpa. Un jugador que sigue las reglas siempre inspira más admiración que uno que lastima al rival. Jugar limpio también es ser cordial, saludar y felicitar a compañeros y rivales por su buen desempeño. Jugar limpio es aprender a no culpar a los demás de nuestros errores.
7. El buen deportista es **buen hermano**, pues en la cancha no hay enemigos, hay rivales, y nos tratamos todos como hermanos de una misma familia. No está prohibido enojarse, pero hay que saber reconciliarse. Trata al contrario como te gustaría que te trataran a ti.
8. El buen deportista lo hace todo con pasión y **da todo de sí** en la cancha, no se conforma con el mínimo esfuerzo y corre por cada balón, aprovecha cada oportunidad y juega cada minuto como si fuera el último. Hace todo con pasión e intensidad porque hace lo que ama, pero también lo hace porque sabe que todo su equipo espera que lo entregue todo en la cancha. Eres tú contra ti mismo, si lo quieres lo logras, pero debe ser algo que ames.
9. El buen deportista sabe **escuchar**, escucha la voz del compañero que pide el balón, escucha el silbato del árbitro que detiene la jugada, escucha las indicaciones del entrenador; y no escucha dejando ir las palabras, sino como quien **obedece**. Si habla el compañero le doy el balón, si pita el árbitro acepto lo que marcó y no reclamo, si mi entrenador me llama a la banca voy sin hacer rabieta. **Escuchar y obedecer** son la clave para dominarse a sí mismo en la cancha, para entrenar la voluntad. Quien no se domina a sí mismo no podrá dominar nada, ni un balón. El hombre más poderoso en la cancha es aquel que es dueño de sí mismo.
10. El buen deportista juega como ganador, actúa como ganador, vive como ganador **¡Es un ganador!** Dentro y fuera de la cancha, su vida tiene que hablar de un ganador. Ganar en la cancha es la clave para ganar en la vida.

Si estás dispuesto a seguir adelante y convertirte en un buen deportista puedes firmar en la línea, pero si firmas sé consciente de que te comprometes a cumplir con cada uno de los valores aquí propuestos. Eres libre de aceptar o no, pero si lo haces te prometo que tu vida se transformará y no sólo serás un ganador en la cancha, sino que serás un ganador en la vida.